

*Evolución comparada
de los modelos sindicales español
e italiano en la década de los setenta:
la influencia italiana
en el sindicalismo socialista.*

Luca Constantini

University of Bologna - UNED

Fecha de aceptación definitiva: 8 de noviembre de 2013

Resumen: La potencia del sindicalismo italiano en su contexto europeo y sus intentos de unidad convirtieron el modelo de ese país en un referente a tener en cuenta por el sindicalismo democrático español. La dictadura franquista había desarticulado las organizaciones obreras y, durante sus últimas fases, los sindicatos democráticos se encontraban con la doble necesidad de reconstruir sus propias organizaciones y, al mismo tiempo, contribuir al establecimiento de las normas generales de funcionamiento en el ámbito sindical. El sindicalismo socialista español entabló diversas y fructíferas relaciones con los sindicatos italianos, aspecto que será objeto de análisis detallado en este artículo, así como la influencia general que estos contactos tuvieron en la configuración de un modelo en España.

Palabras clave: sindicalismo, Italia, sindicatos italianos, socialismo, Transición.

Abstract: Power of Italian unionism in its European context and its attempts to achieve unity carried Italian model to a lead position worth taking into account by Spanish democratic unionism. Francoist dictatorship had broken up workers organizations and, during its last phase, democratic unions needed not only reconstructing their own organizations but also contributing to the establishment of operating guidelines about union issues.

Key words: sindacalism, Italy, Italian Trade unions , socialism, Transition.

El panorama político y sindical español de los años setenta estuvo muy influenciado por la evolución política del contexto europeo. Cada nación representa un modelo político aparte, aunque siempre hay interrelaciones e influencias mutuas. La comparación entre los casos italiano y español implica, en primer lugar, focalizar las semejanzas socio-económicas que, más allá de las cuestiones institucionales, determinaron relevantes paralelismos entre los años sesenta y setenta del siglo pasado. En todo el contexto europeo la crisis petrolífera del 1973 y el fin del modelo de Bretton Woods habían llevado a ingentes subidas de la inflación que generaban pérdidas en el valor de los salarios¹. Cuando, a partir del año 1975, la democracia española empezó a abrirse camino, las analogías con los otros países europeos, y en especial modo con Italia, pasaron del campo económico al más complejo ámbito de las relaciones políticas, institucionales y sindicales.

Se trataba de escenarios estructuralmente parecidos, muy influenciados por los acontecimientos mundiales y, en particular, por el golpe militar chileno del 1973. Tanto en Italia como en España no se podía negar la existencia de pulsiones fascistas y golpistas en los ambientes militares, al mismo tiempo que el terrorismo era una amenaza para la consolidación de la democracia. El sector de la izquierda alojó en aquellos años una intensa pugna entre comunistas y socialistas, destinada a condicionar no solo los equilibrios políticos de la década sucesiva, sino también el marco de relaciones industriales en realidades de “capitalismo avanzado”².

La influencia del Partito Comunista Italiano (PCI) sobre el Partido Comunista español (PCE) era entonces notable e inversamente proporcional al influjo que la trayectoria del Partido Socialista Italiano (PSI) despertaba en el PSOE. El caso del comunismo italiano era modélico por su éxito en la parte oeste del telón de acero. El del PSI, en cambio, paradigmático por su gran fracaso. La comprensión de este fracaso se convertirá en el primer factor de influencia italiana sobre el socialismo español.

Entre 1975 y 1979, tanto el PSI como el PSOE intentaron distanciarse de las políticas neofrentistas que en Italia habían condenado al socialismo a la margina-

¹ Para una comparación véase: GARCÍA DELGADO, J.L. y JIMÉNEZ, J.C.: *La Spagna del Novecento. L'economia*, Padova, CEDAM, 2004; GILPIN, R.: *I mutamenti economici degli anni Settanta e le loro conseguenze*, en A. Giovagnoli y S. Pons: (a cura di), *L'Italia repubblicana nella crisi degli anni Settanta*, vol. I, *Tra guerra fredda e distensione*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2003, pp. 159-172.

² Sobre la pugna en la izquierda se pueden consultar: AMATO, G. y CAFAGNA, L.: *Duello a sinistra. Socialisti e comunisti nei lunghi anni Settanta*, Bologna, Il Mulino, 1992; MATEOS, A.: *Las izquierdas españolas desde la Guerra civil hasta 1982: organizaciones socialistas, culturas políticas y movimientos sociales*, Madrid, UNED, 1997; MOLINERO, C.: “La Izquierda en los años Setenta”, *Historia y Política*, n. 20, (2008). Sobre el concepto de “capitalismo avanzado” fue el mismo Carrillo, en 1977, quien declaró la necesidad de “adaptar el proceso revolucionario” a la “realidad de nuestro continente”. En CARRILLO, S.: “Eurocomunismo” y *Estado*, Barcelona, Crítica, 1977, p. 11.

lidad. Además se acercaron hacia el mundo del trabajo, demostrando la búsqueda de un socialismo autónomo de la tradición cultural comunista, tanto en el ámbito político como en el sindical. Apostaron, finalmente, por conseguir el poder contemplando el uso de las reivindicaciones sociales y de la actividad sindical como punta de lanza de una estrategia muy parecida a la del laborismo británico de los sesenta.

La cuestión de la unidad sindical durante los pactos sociales

Durante los últimos meses de vida de Franco, socialistas italianos llegaron a España para observar cómo evolucionaba el país. Nerio Nesi, un joven cuadro del PSI, que tenía buenas relaciones con Alfonso Guerra y Norberto Bobbio, fue encargado de llevar maletines repletos de dinero destinados a la lucha clandestina de los socialistas españoles contra el régimen³. Durante sus viajes Nesi iba acompañado por Filippo Fiandrotti. Juntos redactaban informes que llegaban a la mesa de Bettino Craxi, el entonces jefe de la secretaría internacional del PSI⁴. Nesi –que años después será nombrado director de la Banca Nazionale del Lavoro, un instituto cercano a los socialistas– defendía la necesidad de seguir financiando al PSOE y la UGT, para evitar una repetición en clave española de lo ocurrido en Italia durante los años cincuenta, tras la caída de Mussolini. En aquella época, los socialistas italianos, mejor colocados electoralmente que los comunistas, perdieron la lucha por la hegemonía de la izquierda, no entendiendo la importancia de la penetración en el mundo sindical⁵.

La esperanza de Nesi era que de España –y de Europa en general– llegara una ola socialista que acabara por modificar las relaciones de fuerzas entre PSI y PCI. Sin embargo, Nesi no escondía los temores por la posibilidad de que, incluso en España, los comunistas se convirtiesen en la principal fuerza política de la izquierda democrática. El peligro era conocido en los ambientes directivos del PSOE y en particular González temía reediciones del “escenario italiano” en España⁶. Por eso, a menudo decía que la suya era una lucha para evitar que en España se consolidara “un modelo de sociedad parecido al italiano” (es decir del llamado *bipolarismo imperfetto*⁷), y que por ello era necesario relanzar fórmulas de “alter-

³ Entrevista del autor con Nerio Nesi, Turín, 16-3-2011.

⁴ “Lettera di Nerio Nesi sul Psoc con allegata relazione”, 30-9-1974, Fondo Craxi, Sezione I, Serie 9, Sottoserie 2, scatola 94, Archivo Fundación Bettino Craxi (AFBC).

⁵ Sobre la historia del socialismo italiano véanse, entre los muchos libros publicados: COLARIZI, S.: *Storia politica della Repubblica. Partiti, movimenti, istituzioni 1943-2006*, Roma-Bari, Laterza, 2007; DEGL’INNOCENTI, M.: *Storia del PSI*, Laterza, Roma-Bari, 1993; GALLI, G.: *Storia del socialismo italiano. Da Turati al dopo Craxi*, Milano, Baldini Castoldi Dalai, 2007.

⁶ MARAVALL, J. M.: *La política de la transición, 1975-1980*, Madrid, Taurus, pp. 158-159; SASSOON, D.: *Cien años de socialismo*, Barcelona, Edhasa, pp. 672-678; GONZÁLEZ, F.: *Línea política del PSOE*, en AA.VV., *Socialismo es libertad, Escuela de verano del PSOE 1976*, Madrid, Edicusa, 1976, pp. 63-70.

⁷ La definición es del politólogo italiano Giorgio Galli.

nativa de poder socialista” que, fundándose en alianzas con la UGT, garantizaran al PSOE el “apoyo mayoritario de los trabajadores”⁸.

El apoyo de los trabajadores fue fundamental para el renacimiento del socialismo en España. Debido a la táctica “entrista” de los comunistas en el sindicato franquista, el PCE gozaba de una cierta ventaja en el mundo laboral con respecto a los socialistas⁹. Aunque fue cierta la presencia de los socialistas en las luchas y en los enfrentamientos que tuvieron lugar durante los años de Franco¹⁰, es innegable que a nivel organizativo las Comisiones Obreras gozaban de una ventaja respecto a la UGT. Así, por ejemplo, lo testimoniaba Nerio Nesi en uno de sus informes:

Partido Comunista: según muchas voces es en su versión oficial el mejor organizado, el menos dividido y él que ejerce de forma continua una obra de educación e información entre los obreros. [...] Particularmente relevante [es] la conexión con las organizaciones sindicales [...] El partido de Carrillo tiene cuadros muy buenos en el sindicato y una estructura organizativa sólida, que puede comportar, cuando se presente la ocasión favorable, graves dificultades para el Partido Socialista, incluso en el plano electoral, en lo que podrían repetirse experiencias ya vividas en la Italia del segundo posguerra¹¹.

En la pugna con el PCE, los socialistas españoles podían presumir de tener unas siglas históricas reconocidas y de la actividad del partido bajo líderes como Pablo Iglesias, Prieto o Caballero. Esta herencia política los colocaba en una posición más cercana a la Europa occidental que a Moscú y la renovación de los cuadros de 1974 podía ofrecer la imagen de un partido de jóvenes y alejado de la trágica memoria de la Guerra Civil. Santiago Carrillo, consciente, aunque solo hasta cierto punto, de los efectos contradictorios de recordar la lucha durante la guerra, se esforzó en demostrar los vínculos del PCE con el modelo occidental de comunismo, representado sobre todo por el italiano. Era el eurocomunismo, que despertaba no pocas preocupaciones en los ambientes del socialismo europeo occidental.

⁸ Para González el “acceso al socialismo” habría llegado solo después de haber conseguido la democracia en España: “Discurso de Felipe González sobre la ruptura democrática”, sin fecha, Fondo Saracibar, sig. 2665-3, Archivo Histórico Fundación Francisco Largo Caballero (AHFFLC). Y *El País*, 13-VI-1976. GONZÁLEZ, F.: *Línea política del PSOE*, en AA.VV., *Socialismo es libertad, Escuela de verano del PSOE 1976*, Madrid, Edicusa, pp. 63-70.

⁹ TREGLIA, E.: *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*, Madrid, Encida, 2012, pp. 201 y ss.; RUIZ, D.: “De la guerrilla a las fábricas. Oposición al franquismo del Partido Comunista de España (1948-1962)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V. Historia Contemporánea, n. 13, (2000), pp. 105-124.

¹⁰ MATEOS, A.: “Comunistas, Socialistas y sindicalistas ante las elecciones del “Sindicato Vertical””, 1944-1967, *Espacio, tiempo y forma*, núm. 1, (1987), pp. 379-411.

¹¹ “Lettera di Nerio Nesi sul PSOE con allegata relazione”, 30-9-1974, AFBC, Fondo Craxi, Sezione I, Serie 9, Sottoserie 2, scatola 94.

Tras la muerte de Franco y las primeras medidas democratizadoras impulsadas por Juan Carlos I, el socialismo español eligió dar prioridad a la lucha para el encauzamiento del PCE. Estaba en juego la posible “guetización” o marginalización del PSOE y, durante la Escuela de Verano del PSOE de 1976, Felipe González remarcó la importancia de la unidad de los socialistas (recordando como ejemplo negativo la fragmentación del PSI en *correnti* o sensibilidades) y la promoción de la UGT como central sindical de todos los socialistas¹².

Anudar el renacimiento del socialismo a la lucha política y sindical contra el comunismo hizo que González y Redondo se alejaran de paradigmas reivindicativos como el de la necesaria unión de los trabajadores. Empezó entonces a intensificarse la campaña propagandística contra CCOO, acusada por los socialistas de favorecer de forma oportunista las opciones burguesas y de obstaculizar el restablecimiento de los derechos y de las libertades sindicales¹³. En el congreso de la UGT de 1976, González apeló al “realismo” de los afiliados, invitándolos a no caer en maximalismos estériles. Les recordó el valor de la libertad de afiliación de los trabajadores en un contexto de sindicatos en competición entre ellos. Con este discurso González criticaba la propuesta de CCOO de mantener el sindicato unitario y defendía el “sindicalismo independiente”, que no tenga “ninguna vinculación con estructuras de los partidos, con la estructura de la Patronal, ni con la estructura del estado”¹⁴.

El modelo leninista de “cinta de transmisión” entre partido y sindicato fue considerado antagónico al pluralismo y a la libre afiliación de los trabajadores. Nicolás Redondo hizo propia esta definición y luchó contra modelos de sindicalismos unitarios o confederados, cuyo éxito habría sido la cristalización de la

¹² GONZÁLEZ, F.: *Línea política del PSOE, ibidem*, pp. 21-31. Así explicaba su razonamiento: “Yo creo que la situación actual por la que atraviesa el socialismo, en el sur de Europa, es una situación, a la vez, esperanzadora y preocupante. En algunos sitios, por ejemplo Italia, el Partido Socialista se ha ido empujando y perdiendo influencia [...] La referencia a los italianos la hago con un sentimiento de responsabilidad o de coresponsabilidad profunda. Los italianos, en este momento, hablan de la crisis de identidad del Partido Socialista. Nosotros, después de cuarenta años de lapsus histórico, pese a que el Partido tiene su entronque histórico clarísimo –pese a que tiene cien años de historia–, tenemos que hacer un gran esfuerzo para mostrar con claridad en este momento cuál es la identidad del Partido Socialista [...] cuál es la identidad ideológica, política, organizativa, de cada partido, de cada fuerza política, de cada organización sindical”.

¹³ XIII Congreso. *Resumen del informe de la comisión ejecutiva sobre la situación española y la política del partido*, en *El Socialista*, 1-XII-1974; *Simposio Sindical, Madrid 6 y 7 marzo 1976*, AHFFLC, F. Saracibar, sig. 2665-1.

¹⁴ “La Política –decía González– es eso, no se es más revolucionario porque se sea verbalmente más radical, sino por mantener siempre la tensión dialectica entre lo que se trata de conseguir mañana y lo que tratamos de conseguir en el futuro, por mantener la línea más recta entre la recuperación de las libertades y la conquista de una sociedad socialista para la que es imprescindibles conquistar estas plataformas de libertad. Lo demás, compañeros, con frecuencia, es demagogia, radicalismo sin consecuencias positivas”. Véase: “Discurso de Felipe González (secretario general del PSOE) en la apertura del XXX Congreso de la UGT”, 15/4/1976, Fondo Francisco Ramos Fernández-Torrecilla, sig. 3961-17, AHFFLC.

supremacía de CCOO en el mundo laboral¹⁵. Para el PSOE la unidad política o sindical con el PCE había sido considerada ya desde el 1976 como “dañina” para atraer a todos los socialistas¹⁶.

Algo parecido ocurrió en Italia, unos meses después, tras el nombramiento de Giorgio Benvenuto a la secretaría general de la UIL. El joven sindicalista italiano, muy afín a la corriente de Craxi, interpretaba su papel en la lucha contra la hegemonía de la CGIL en el mundo sindical. Sin embargo, a diferencia de González, y por razones de debilidad interna, Bettino Craxi no podrá declararse abiertamente contrario a las opciones interconfederales hasta el congreso de 1978, cuando consolidará su liderazgo en la secretaría del partido.

Craxi fue un líder atípico del socialismo italiano. Pietro Nenni, el gran líder de la segunda posguerra, fue un líder visceral y carismático. Un verdadero orador. De Martino fue un secretario muy culto y de talante académico, muy próximo a los comunistas. Ambos miraban a los comunistas italianos como a competidores políticos, pero jamás como verdaderos enemigos. Craxi, en cambio, tenía una relación con los comunistas más conflictiva. Del comunismo había visto personalmente su cara más infame, cuando los tanques soviéticos acabaron con la primavera de Praga. Él no veía posible una convergencia entre comunismo y pluralismo, y menos aún con libertad. Parafraseando a Alfonso Guerra, Craxi consideraba que los comunistas no eran flor de libertad, sino “flor de clandestinidad”¹⁷.

En 1974, cuando González fue nombrado secretario del PSOE, Craxi vio en los renovadores un potencial aliado de su modelo de socialismo autonomista¹⁸. Los contactos europeos eran entonces muy importantes. Craxi motivó a los intelectuales socialistas para que estrechasen relaciones con los colegas europeos. La “Associazione culturale Italia-Spagna”, una organización presidida por Norberto Bobbio, y en la que participaba el mismo Nerio Nesi, se encargó de hacer

¹⁵ Ver los documentos: UGT – “Estrategias ante las elecciones”, sin fecha, AHFFLC, Fondo Saracibar, sig. 2665-1; “Circular”, sin fecha, AHFFLC, Fondo Saracibar, sig. 2665-1. Ésta última llevaba la firma de Redondo y decía: “la postura de UGT es no constituir comités o grupos de trabajo estables entre CCOO y UGT, que limitarían considerablemente nuestro margen de maniobras de cara a las elecciones. Debemos tener bien claro, que como se dijo ayer en la rueda de prensa conjunta posterior a la reunión, ésta tenía carácter de “armisticio”, pero no puede interpretarse como un paso adelante hacia la unidad orgánica”. Véase también: “Simposio Sindical”, Madrid 6 y 7 marzo 1976, F. Saracibar, sig. 2665-1, AHFFLC. Y finalmente, la entrevista a Alonso Puerta de Richard Gillespie en GILLESPIE, R.: *Historia del PSOE*, Madrid, Alianza, 1991, pp. 318-322.

¹⁶ *Declaración del Comité Federal del PSOE del febrero 1977, El Socialista*, 1-II-1977.

¹⁷ Entrevista de Tom Burns Maraños a Alfonso Guerra en *Conversaciones sobre el socialismo*, Barcelona, Plaza & Janés, 1996, p. 128.

¹⁸ Craxi formaba parte de la delegación del PSI invitada al congreso de Suresnes. Tras aquel congreso Craxi hizo pública enmienda por las “culpas históricas” del socialismo italiano que no apoyó como era debido al PSOE durante la Guerra Civil. El discurso de Craxi es consultable en: “Discurso: 2. Congreso del PSOE”, 14-10-1974, Fondo Craxi, Sezione 1, Serie 9, Sottoserie 1, AFBC.

de puente con los intelectuales socialistas españoles. Los socialistas, en su pugna por la izquierda con los comunistas, tenían que demostrar su compromiso con los trabajadores, a la vez que buscar una propia identidad¹⁹. Mitterrand perseguía entonces acuerdos con el PCF, mientras que Craxi y González apostaron por un socialismo vinculado al valor de la libertad y que, sobre todo, fuera autónomo de todo vínculo (político, sindical, cultural) con la trayectoria comunista.

La retórica socialista fue en aquel periodo bastante radical, aunque compensada por las invitaciones de Felipe González al “realismo” político y en contra de los infantilismos erradicados por la base durante la clandestinidad²⁰. El giro moderado del PSOE pudo determinarse con más contundencia tras el XXVII Congreso de diciembre de 1976 y, sobre todo, tras las elecciones generales de 1977²¹. El apoyo de la Internacional Socialista a González tenía, sin embargo, un precio: este era que el PSOE se librara definitivamente de los hábitos revolucionarios, aceptando plenamente el modelo socialdemocrático del norte de Europa²².

La táctica del péndulo entre el radicalismo y la moderación fue importada en Italia en la segunda mitad del año 1976, cuando el PSI nadaba en aguas muy complicadas tras las elecciones generales de aquel año. El PCI había llegado a su máximo histórico, con un apoyo del 34,3% de votos, respecto al 9,6% de los socialistas. El año siguiente, en enero de 1977, la CGIL y Luciano Lama dieron un paso adelante para conseguir la total legitimación del PCI: propusieron resolver la inestabilidad gubernativa con el ingreso de los comunistas en el ejecutivo, garantizando, como contrapartida, la colaboración de los trabajadores en la definición de medidas de política económica impopulares pero necesarias para superar la crisis.

Fue entonces cuando Benvenuto –sostenido por Craxi– se quitó definitivamente la máscara y atacó la propuesta de austeridad de Lama, denunciando los

¹⁹ La importancia de la búsqueda de una identidad del socialismo, autónoma del legado comunista, fue reivindicada por González durante la Escuela de Verano de 1976.

²⁰ González habló en particular de la prioridad de la táctica de la “conquista de parcelas de libertad”. En GUERRA, A.: *XXVII Congreso*, Barcelona, Avance, 1977, pp. 143-155. En febrero 1977, el mismo González habría insistido en su desacuerdo por los tonos excesivamente radicales de la Resolución política del Congreso de 1976. Véase: AGUILAR, M. A. y CHAMORRO, E.: *Felipe González*, Madrid, Cambio 16, 1977.

²¹ La Comisión Ejecutiva Federal del PSOE se expresó en el diciembre de 1976 hablando de la necesidad de una “ruptura negociada” para la democracia: un modelo rupturista que juntara los ímpetus de la base a la estrategia de vértice, equilibrando “presión y negociación”. En: “Resolución política del XXVII Congreso, 3-5 diciembre 1976”, Fondo Saracíbar, sig. 2664-1 AHFFLC; “Reunión del comité federal en Madrid los días 12 y 13 de Febrero de 1977”, Fondo Saracíbar, sig. 2664-4 AHFFLC; y las declaraciones a la prensa de González: “Ruptura democrática. Entrevista con Felipe González”, sin fecha, Fondo Saracíbar, sig. 2665-3 AHFFLC; “Ruptura democrática, declaraciones de Felipe González a El País”, 13-6-1976, Fondo Saracíbar, sig. 2665-3, AHFFLC.

²² JULIÁ, S.: *Los socialistas en la política española 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997.

supuestos intereses comunistas que estaban detrás²³. El PSI, de igual manera que hizo el PSOE, intentó mantenerse distanciado de la posición de Benvenuto, aunque por debajo la incitara. El “Proyecto socialista”, que será votado en el congreso de 1978 y en el que estaban trabajando los intelectuales socialistas, representó en definitiva la consolidación de una práctica anticomunista llevada a cabo no solo como redefinición ideológica, sino también como estrategia de competición abierta en al ámbito sindical.

Ahora bien, este enfoque de un partido socialista en apariencia más moderado que el sindicato fue importado por el PSOE durante los debates de los pactos de la Moncloa, cuando la UGT se había comprometido a llevar adelante un modelo de “ruptura sindical”, con invocaciones autogestionarias y promoción de los comités de fábrica como “futuros portavoces de la democracia proletaria”²⁴. El enfoque moderado del PSOE respondía también a las necesidades de conquistar el máximo número de electores en las elecciones de junio 1977. Acabada la contienda electoral y con los números que confirmaban el primer éxito parcial de Felipe González, gobierno y oposición tuvieron que remediar los problemas de la economía. La devaluación de la peseta empujaba los precios hacia arriba, los salarios perdían valor y Suárez entendió que, dada la fragilidad institucional, era necesario pactar con todos los actores sociales y políticos medidas de austeridad salarial que relanzaran la economía. La propuesta fue fijar la indexación salarial a los precios al 22%, en Italia esta cuota no era fija, sino progresiva y según la renta.

La situación se hizo muy delicada. Los socialistas entendían el desencanto creciente en las calles y en las bases del partido. Pero se encontraban políticamente vinculados a una mesa en la que todas las otras fuerzas políticas habían elegido sentarse. La UGT, sin embargo, tenía más margen de maniobra y, con las elecciones sindicales de 1977-1978 a las puertas, eligió demostrar su falta de apoyo a las medidas del gobierno. Joaquín Almunia intervino para explicar esta aparente contradicción socialista. Según el dirigente sindical, al Partido Socialista le había tocado distribuir los costes de la crisis de forma “equilibrada”; mientras que al sindicato le tocaba llevar a cabo una política “clasista”, que conservara los viejos puestos de trabajo y creara nuevos²⁵. Exactamente como el PSI, el PSOE empezó a bascular entre

²³ BENVENUTO, G.: *L'unico dato reale è il documento CGIL-CISIL-UIL, Avanti!*, 29-I-1978; *Cicchitto sul sindacato e l'intervista di Lama, Avanti!*, 28-I-1978.

²⁴ La resolución del congreso ratificó la idea de un modelo sindical “autónomo y libre, del estado y de los partidos”, además que “de clase”, “revolucionario” y dirigido a la “transformación de la sociedad capitalista en una sociedad socialista”. Véase: UGT: *XXX Congreso*, Madrid, Akal, 1976, pp. 6 y 63; “Simposio Sindical, Madrid 6 y 7 marzo 1976”, Fondo Saracibar, sig. 2665-1, AHFLLC; “Reforma o ruptura sindical”, *El Socialista*, 10-IV-1976.

²⁵ ALMUNIA, J.: “Las postura de UGT y PSOE no son contradictorias”, *El Socialista*, 6-XI-1977. El mismo Redondo habló en favor de la postura del PSOE. Véase: REDONDO, N.: “La demagogia puede ser criminal”, *El Socialista*, 6-XI-1977.

el apoyo a las medidas del gobierno y el amparo a las quejas de los ugetistas. La colaboración del PSOE en la campaña electoral de la UGT tomó así forma gracias a unos encuentros que los miembros del sindicato mantenían periódicamente con delegados del PSOE²⁶. Para el PSOE, en efecto, las elecciones sindicales eran clave de cara a las inminentes elecciones municipales, donde se iban a repartir parcelas de gobierno locales muy importantes²⁷.

Las líneas maestras del apoyo del PSOE a la UGT contaron también con la promoción de la afiliación sindical de base a través de la norma de la doble afiliación partido-sindicato. La UGT intentó además atraer a los sindicalistas de la Unión Sindical Obrera (USO), un sindicato tradicionalmente autonomista que orbitaba alrededor de la FPS y que le habría podido quitar votos en la competición con CCOO. En diciembre de 1977 y a pocos días del comienzo de las votaciones, la corriente de Zufaur entró en la UGT aportando votos y cuadros²⁸.

Los esfuerzos hechos durante la campaña electoral, tanto en la presentación de un sindicato socialista más “a la izquierda” de CCOO, como en la búsqueda de unidad con la USO, permitieron a la UGT recoger una elevada cifra de apoyos. Obtuvo el 22% de los votos, recuperando terreno respecto a las CCOO, igualmente mayoritarias con el 33% de los sufragios. Antón Saracíbar, secretario sindical del PSOE en el País Vasco, reconoció que, si por un lado las elecciones habían

²⁶ Según los documentos a participar en estos encuentros eran Puerta, Alonso, Cipriano, Palazón, Coscolluela, Miralles, Cigarrán, López Albizu y Piazuelo.

²⁷ “Circular n. 85, Comision ejecutiva, Secretaria de coordinacion de federacion de industria”, 19-7-1977, AHFFLC, Fondo Saracíbar, sig. 1665-1; “Resumen de la reunion del 4/8/1977 entre ejecutivos y responsables de UGT y Secretaría Sindical del PSOE, en relación con las elecciones sindicales y otros aspectos, 4-8-1977”, Fondo Saracíbar, sig. 2665-1, AHFFLC,. En las circulares enviadas por la secretaria sindical del PSOE, en fecha agosto 1977, se podía leer: “Puede existir un grave peligro si no se da el relieve que merecen a las elecciones sindicales, ya que aparte de la importancia que tiene la potenciación, proyección y patrimonio de la UGT [...] está la repercusión que puede tener en el Partido ante las elecciones municipales. Es evidente que las elecciones sindicales van a estar fuertemente politizadas y centradas alrededor de dos opciones principales: UGT socialista e identificada con el PSOE y CCOO comunista identificada con el PCE. El éxito dela UGT en estas elecciones significaría la confirmación definitiva de que la “opcion socialista” y en suma el PSOE es la que predomina y cuenta en nuestro país. Y esto, naturalmente influiría de manera muy positiva en las elecciones municipales que se celebraran un par de meses después de las sindicales”. En “Circular n. 50 de la Secretería Sindical del PSOE” 25-8-1977”, Fondo Saracíbar, sig. 2665-1, AHFFLC,.

²⁸ Según datos de la UGT, y no muy creíbles, en enero de 1978 los afiliados eran 2.100.000. Datos en *UGT es la primera fuerza sindical del país*, en *El Socialista*, 13-XI-1977; *La UGT presenta la campaña electoral*, en *El Socialista*, 15-I-1978; UGT: *XXXI Congreso (1978)*, *Memoria*, pp. 26-37. Por lo que concierne a la tipología de los nuevos afiliados es muy difícil establecer una tendencia, dada la rapidez con la que esas afiliaciones se realizaban. Es, sin embargo, interesante notar que, al menos en el PSOE, los militantes que venían promovidos internamente eran los que disponían de una calificación profesional especializada. Un caso ejemplar fue el del grupo de *Convergencia Socialista* guiado por Enrique Barón (que formaba parte de la FPS) dentro la que figuraban economistas, administradores y cuadros especializados, a los que González habría asignado papeles de prestigio dentro del PSOE. GILLESPIE, R.: *Historia del PSOE*, Madrid, Alianza, 1991, pp. 341-347.

certificado la existencia de dos centrales sindicales principales, “equilibradas la una a la otra en cuanto a fuerza y organización”, el rápido desarrollo de la UGT había demostrado que “la clase trabajadora del país, por sus ideas socialistas, se afilia en mayoría a una central sindical socialista, y no a una comunista”²⁹.

El éxito de las elecciones políticas de 1977 y de las sindicales de 1978 ofreció a Felipe González la posibilidad de profundizar su línea moderada. Evitado el “escenario italiano”, el PSOE podía concentrarse en la conquista del electorado del centro, sin por esto dejar de mirar a la pugna ideológica que en aquel momento tomaba forma cada vez con más fuerza en Italia entre PSI y PCI.

El fin de los modelos triangulares de relaciones industriales

En Italia, el año 1978 se inició con la aceptación por parte de los sindicatos de la moderación salarial aprobada por el gobierno de Andreotti y apoyada por el PCI. Se trató de un viraje notable en la política sindical italiana. La *svolta* (o viraje) fue la del acuerdo interconfederal sindical firmado en el Palacio de las Conferencias del EUR –el barrio de Roma donde los delegados sindicales se reunieron– que comprometía a las centrales a respetar medidas de flexibilización laboral a cambio del empeño del gobierno en llevar adelante unas reformas y unas maniobras para la reconversión de sectores industriales italianos en crisis (construcción, transportes, química). Este acuerdo, exactamente como los pactos de la Moncloa, erigió la concertación triangular entre gobierno, patronal y sindicatos como modelo de pactos sociales tal vez muy contestados por la base.

Desde el 1978, en efecto, se registraron tanto en España como en Italia sentimientos negativos de la base hacia pactos sociales que contemplaran la salida de la crisis a través de la austeridad salarial. En Italia los socialistas alimentaron ese recelo, recordando a los que supuestamente habrían acabado siendo “marginados” de este pacto: jóvenes sin trabajo, estudiantes o autónomos³⁰. El secretario socialista hizo entonces una retórica igualitarista y Giorgio Benvenuto criticó a los comunistas que hacían sufrir solo a los trabajadores.

El enfrentamiento socialista no se limitó al plano sindical. Entraron en la pugna también los intelectuales, quienes intentaban dibujar un socialismo en línea con los valores de libertad y prosperidad. La revista “Mondoperaio” fue muy activa en este frente. Su esfuerzo para redefinir la ideología socialista hizo de un debate en apariencia técnico o filosófico un verdadero instrumento político de lucha contra el PCI. Y todo el polvo que los intelectuales italianos movieron hizo que algunas consecuencias llegasen incluso en España.

²⁹ “Cumbre sindical del PSOE”, *El Socialista*, 9-IV-1978.

³⁰ “Raggiunto l'accordo tra i cinque partiti”, *Avanti!*, 9-III-1978. Véase también ACQUAVIVA, G.: (a cura di), *Bettino Craxi, Discorsi parlamentari 1969-1993*, Roma-Bari, Laterza, 2007, pp. 12-24.

En España otros intelectuales socialistas estaban trabajando para crear un nuevo código identitario para el socialismo del futuro. Revistas como “Sistema” o “Leviatán” a menudo alojaban contribuciones y debates sobre este tema. Salvadori, Sylos Labini, Ruffolo, Díaz, Guerra, Bobbio, Gozzano, entre otros, participaron en las mesas redondas organizadas por estas revistas. Se intercambiaban comentarios y citas, y fue entonces cuando emergieron personalidades como José María Maravall o José Félix Tezanos que hicieron una notable contribución a la postulación de las líneas del “reformismo radical”, clave en la victoria electoral del PSOE de 1982.

Estos pensadores patrocinaban la idea de que el PSOE tuviera que adoptar una línea política no clasista y dirigida a defender “los intereses de la mayoría de la población”³¹. La idea de fondo era que un acercamiento del socialismo solo a la clase obrera habría inexorablemente marginalizado al PSOE; mientras que era necesario definir un nuevo bloque social de referencia, en la “masa heterogénea” de trabajadores manuales, autónomos, personal administrativo y técnicos. Era la vía laborista que los socialistas italianos y españoles estaban adoptando para conseguir el poder en sus respectivos países, y que Arrillaga bien describía:

La evolución experimentada por los sindicatos conectados a los partidos socialistas ha sido en líneas generales la del progresivo debilitamiento de los lazos que lo unían, respuesta implícita de la “especialización” en los respectivos cometidos; la competición electoral ha obligado a estos partidos a ser pronunciadamente interclasistas; pero sobre todo el ocupar la estructura de gobierno va a provocar la nítida distinción de perspectivas: la razón de Estado tiene una dinámica y consistencia propias que la hacen difícilmente asimilable a las funciones opositora típicas de los sindicatos³².

De aquí que, en muy poco tiempo, tanto González como Craxi, acabaron prescindiendo del histórico vínculo con el marxismo. Pero, ¿cuáles fueron los efectos de esta redefinición ideológica en el ámbito sindical? El primero fue la reducción de los sindicatos a instrumento de los partidos en su estrategia de conquista del poder. Los sindicatos eran así relegados a la mera función de defensores de los derechos de los trabajadores y no más como propulsores de la transformación social que antiguamente habían reivindicado. El sindicato, por así decirlo, se tecnificaba a su función mediadora entre los gobiernos/partidos y la sociedad. Y, a raíz de esta dinámica, los lazos entre sindicatos y partidos fueron progresivamente a menos.

Tanto en Italia como en España la pugna entre los partidos de la izquierda acabaría con la capacidad reivindicativa de los sindicatos culpables, ellos mis-

³¹ SOTELO, I.: “Problemas actuales del socialismo europeo”, *Sistema*, n. 15 (octubre 1976), p. 23. Sobre este tema se vea también: COSTANTINI, L.: “El PSOE y la elección de la moderación”, *Historia del Presente*, n. 20 (2012), pp. 89-106.

³² ARRILLAGA, L.: “Poder y sindicato”, *Sistema*, n. 29-30 (mayo 1979), p. 145.

mos, de dejar en manos de los partidos y de sus dirigentes su futuro como actores sociales. El fracaso de la concertación triangular de aquellos años fue en parte el efecto del juego político de los partidos, pero también la demostración de que el sentir de los tiempos había cambiado respecto a las décadas “de oro” antecedentes. En esto los partidos fueron más capaces de darse cuenta de que no solo la economía imponía una creciente autonomía de la política frente al ámbito sindical, sino que incluso las medidas clásicas de defensa contra la flexibilización y de las retribuciones habrían acabado perjudicando a otros trabajadores: los “marginados” a los que, por supuesto, hacía referencia Craxi.

Al final de 1978, el gobierno italiano de Andreotti, en dificultad por la crisis económica y por la retirada del apoyo externo del PCI, pidió la colaboración de los sindicatos sobre la aplicación de un programa económico (el “piano Pandolfi”) para la recuperación. El programa del ministro Pandolfi postulaba la reducción del coste del trabajo para hacer frente a la crisis de productividad. Fue, sin embargo rechazado por los sindicatos. Y, esta vez, de forma conjunta. La retórica salarial era todavía muy viva y Giorgio Benvenuto insistió durante todo el 1978 amenazando al gobierno de Andreotti con las huelgas en caso de revisiones de la *scala mobile* (el mecanismo de indización automático de los salarios a los precios).

Los sindicatos manifestaban su preocupación por la fragilidad del marco político. Cuando el PCI retiró el apoyo externo a Andreotti, la “solidaridad nacional” se vino definitivamente abajo. En menos de un trimestre, la tela tejida en casi diez años, de la “tercera fase” de Aldo Moro al “compromiso histórico” de Berlinguer, se fue rápidamente destejiendo. Y de este modo a Andreotti no le quedó otra opción que declarar unilateralmente el ingreso de Italia en el Sistema Monetario Europeo, aprobar el “piano Pandolfi” y dimitir finalmente. El PCI había dado el golpe mortal a un gobierno y a un modelo de concertación que había contribuido a edificar. Los socialistas pudieron en cambio enorgullecerse por haber sabido resistir y sobrevivir en el momento más difícil hasta entonces vivido.

Mientras tanto, en España las cosas no iban de forma muy diferente. Tras los “pactos de la Castellana” de junio 1978, en el otoño de aquel mismo año el modelo de concertación triangular acabó en punto muerto cuando fracasaron los intentos del ministro Abril Martorell de encontrar un punto de apoyo de los sindicatos para su plan de recuperación económica. A diferencia de Italia, en España los comunistas siguieron apoyando a Suárez, mientras que el PSOE se opuso, cambiando de posición respecto a los pactos de la Moncloa. El clima político era otro y no le convenía al PSOE dialogar con Suárez, dado el contexto de creciente conflicto por las medidas impopulares del gobierno³³.

³³ La política de concertación de la Moncloa había despertado un cierto desencanto de los militantes

Los acercamientos de Carrillo a Suárez preocupaban a los socialistas. Prefirieron entonces no apoyar las concertaciones, que favorecerían la imagen del PCE como partido responsable y les permitían ganar tiempo para reconvertir los apoyos de CCOO en votos propios³⁴. Abogaron por modelos de concertación más modernos, flexibles y no condicionados por los partidos políticos; e invocaron elecciones generales anticipadas³⁵. Los sindicalistas socialistas apoyaron las peticiones del PSOE, llegando –exactamente como hizo la UIL– a amenazar con huelga en caso de una convocatoria electoral fallida³⁶. Redondo habló muy favorablemente sobre un hipotético gobierno socialista, convencido de que González habría favorecido la inclusión del sindicato en el proceso de “consolidación de las instituciones democráticas”³⁷. Demostrando su oposición al plan económico de Abril Martorell, además, los socialistas daban sustancia política a la idea de que el PSOE representaba una alternativa real de gobierno a la UCD.

Cuando todos los intentos de Abril Martorell fracasaron, Suárez se vio obligado a tramitar un decreto ley (el llamado “decreto Abril”) para dar cabida a un plan antiinflacionario anual. Las hipótesis de programación trienal se difuminaron y la indización salarial para el año 1979 se fijó en el 13% (una medida que no convenció ni a los empresarios)³⁸. La UGT se lanzó entonces contra el decreto ley,

sindicales de la UGT respecto al PSOE, según cuanto informaban los documentos internos del partido. “Guión del documento de discusión sobre política sindical para el comité extraordinario del PSOE”, julio 1978, Fondo Ramos Fernández-Torrecilla, sig. 3961-16, AHFFLC. GONGORA, L.: “Desde la calle”, *El Socialista*, 6-XI-1977; “Centrales y patronales, fuera de juego”, *El Socialista*, 30-X-1977.

³⁴ “Informe de gestión de la Comisión Ejecutiva Federal al Comité Federal - Desarrollo de la Resolución del Comité Federal”, 15-10-1978, Fondo Saracibar, sig. 2664-06, AHFFLC. El informe declaraba: “No nos puede llamar la atención, la coincidencia entre Suárez y Carrillo, porque ambos sacan beneficios partidarios y personales de esta operación. Para el Gobierno, esto significaría dejar fuera del poder a los socialistas durante 3 años, amordazando las críticas opositoras y situando al confrontación electoral en 1981 con mejores perspectivas políticas y económicas para ganarles. Para Carrillo retrasar las elecciones y participar con una escasa representación parlamentaria al mismo nivel que los socialistas y junto a UGT y CCOO, supone un intento de reequilibrio de fuerzas en el seno de la Izquierda, –lo cual exige tiempo– trasvasando votos de CCOO a votos PCE. Esto se vería seriamente dificultado si los socialistas acceden al poder en un futuro inmediato y se convierten en los protagonistas de la fase de afianzamiento democrático”. Sobre los acercamientos de Carrillo a Suárez véase la crónica: “Suárez, te quiero”, *Cambio 16*, n. 330 (abril 1978), pp. 14-17.

³⁵ “Resolución del Comité Federal del PSOE”, 1 y 2 julio 1978, Fondo Saracibar, sig. 2664-06, AHFFLC. Ése declaraba: “En consecuencia, y fieles al pronunciamiento mantenido por el PSOE en la Campaña Electoral del 77, el comité Federal se reafirma en el sentido de que elaborada y puesta en vigor la Constitución, sean disueltas las actuales Cortes, y se proceda cuanto antes a convocar elecciones generales”. Véase también: GONZÁLEZ, F.: “Nuestra política después de la Constitución”, *El Socialista*, 5-XI-1978; CLAUDÍN, F.: “Elecciones generales cuanto antes”, *El Socialista*, 5-XI-1978.

³⁶ “El gobierno incapaz de negociar”, *El Socialista*, 24-XII-1978.

³⁷ “El Gobierno ha defraudado a los trabajadores”, *El Socialista*, 5-X-1978.

³⁸ Sobre las bases del decreto y las motivaciones del ministro se vean: “Aspectos básicos del decreto ley sobre política de rentas y empleo”, *El País*, 27-XII-1978; “Aumento de la inversión pública y fomento del empleo, intento de compensación a la limitación salarial”, *El País*, 27-XII-1978. Sobre la posición de los empresarios españoles: “El gobierno, en sus trece”, en *Cambio 16*, n. 371 (enero 1979), pp. 34-35.

juzgándolo ilegítimo tanto “por el procedimiento”, como “por el contenido”³⁹. Nicolás Redondo y Manuel Chaves acusaron al gobierno de no haber sido capaz de negociar debido a supuestos intereses políticos que tenía detrás⁴⁰. Reclamaron la convocación de nuevas elecciones y acusaron a Suárez de “irresponsabilidad”⁴¹. Los metalúrgicos de la UGT, reunidos durante el XVI congreso nacional, apoyaron a la UGT y pidieron la convocatoria de elecciones políticas y administrativas “lo antes posibles”⁴². José Luis Corcuera, líder de los metalúrgicos, expresó su apoyo al PSOE como real alternativa de poder a la UCD⁴³.

El enfrentamiento entre socialistas y gobierno rompió definitivamente el clima de concertación que había permitido alcanzar anteriormente importantes acuerdos. Y hay que notar que, exactamente como pasó en Italia con la CGIL, las CCOO acabaron quitando el apoyo a las medidas de austeridad salarial promovidas por los gobiernos de centro⁴⁴. El efecto directo de la tensión entre gobierno y partes sociales hizo aumentar la agitación sindical. Las horas de huelga crecieron y también el paro, rozando ya el 6,9% de la población activa (en total 900.000 personas)⁴⁵. Se agudizó la frustración popular: según un sondeo de la revista “Cambio 16”, en enero de 1979 el 63% de los encuestados destacaba entre sus preocupaciones la pérdida del trabajo, seguida por el miedo al terrorismo (53%), la inflación (43%) y la desestabilización política (curiosamente solo el 3%)⁴⁶.

Frente a la creciente tensión social, el gobierno intentó mantenerse firme en su posición, reivindicando la rectitud de su elección. Los miembros del gobierno minimizaron los efectos de la crisis y explicaron que los datos dependían de una coyuntura “común a todas las democracias occidentales”⁴⁷. Consiguientemente, frente al crecimiento de la protesta sindical —que tanto Suárez como Carrillo con-

³⁹ “UGT rechaza el decreto”, *El Socialista*, 31-XII-1978.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ Véase el documento confederal de UGT en, “El gobierno irresponsable”, *El Socialista*, 17-XII-1978.

⁴² “El PSOE tendrá todo el apoyo de UGT”, *El Socialista*, 17-XII-1978.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ MORÁN, G.: *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986, pp. 565-570.

⁴⁵ Se pasó de las 1.568 huelgas de 1975 a 1.789 en 1979. Datos en LÓPEZ PINTOR, R.: *Sociología industrial*, Madrid, Alianza, 1986, p. 329; GUINEA, J. L.: *Los movimientos obreros y sindicales en España. De 1833 a 1978*, Madrid, Ed. Ibérico Europea, 1978, p. 144. En 1979 España tenía una tasa de paro inferior respecto a Italia: 6,9% frente al 7,3% italiano (1.330.000 eran los desempleados). Italia era entonces el país europeo con mayor número de desempleados, mientras Alemania el que menos (solo el 3,6% de la población activa no tenía trabajo). Los datos son del Ministerio de Trabajo de España y publicados en: “Parados por el mundo”, *Cambio 16*, n. 373 (enero 1979), p. 34.

⁴⁶ Datos en: “Las angustias del 79”, *Cambio 16*, n. 370 (enero 1979), p. 28.

⁴⁷ Declaraciones de los ministros Abril Martorell y Rafael Calvo Ortega, “Inflación y paro: el gobierno alerta”, *Cambio 16*, n. 370 (enero 1979), p. 29.

sideraban potencialmente debilitadora del proceso democrático— el presidente del gobierno eligió dar un paso atrás: presentó su dimisión al jefe de Estado, a quién no le quedó otra opción que convocar nuevas elecciones para el primero de marzo de 1979.

Conclusiones

Los años setenta fueron años de grandes movilizaciones sociales. Las cuestiones institucionales y económicas obligaron a los partidos a enfrentarse con márgenes cada vez menores. Entre estas cuestiones, se encontraba el debate sobre qué modelo de relaciones industriales apoyar y, consiguientemente, qué modelo de relaciones partido-sindicato favorecer. Se enfrentaron dos visiones de política diferentes, y dos generaciones distintas. Los socialistas, más jóvenes y abiertos a una política económica libre de la dependencia de las partes sociales y los comunistas, que perseguían modelos de inclusiones del sindicato en el proceso de toma de decisiones del Estado.

Junto a todo esto estaba la difícil solución de la redefinición ideológica de un socialismo realmente democrático y gradualista en vez de revolucionario. La rivalidad política de las izquierdas en los años setenta estuvo presente también en el plano ideológico y acabó con la victoria de los socialistas y con la separación entre partido y sindicato coronada con la desavenencia del 1988. Los años ochenta fueron los años donde lo “que iba a venir” se vio con mayor contundencia, aunque fue en los setenta cuando la transformación se planteó. La preminencia de los intereses nacionales sobre los de clase constituirá el nuevo modo de entender el socialismo democrático.

El contexto de capitalismo avanzado vigente en la Europa occidental hizo que los partidos de izquierda abogaran por el reformismo y no cabe duda de que esta elección se revelará acertada. El vínculo sindical se demostró más fuerte en España que en Italia, donde la UIL nunca pudo de verdad favorecer una crisis de la hegemonía de la CGIL. Podemos concluir que para el PSI el terreno sindical resultó ser algo más hostil que para el PSOE. Y que esta debilidad no fue el resultado directo de la política socialista de aquellos años, sino el resultado de la consolidación en el mundo laboral de los comunistas durante los primeros años de la posguerra, cuando en Italia todavía existía el sindicato unitario.

Cuando desde el 1979 quedó claro que los pactos entre comunistas y democristianos ya no representaban más un peligro para la supervivencia socialista, ambos pudieron concentrarse en definir su propuesta política para el futuro. La apuesta de los socialistas fue racional, por una izquierda moderna, progresista y capaz de fomentar riqueza y bienestar al conjunto nacional. Todo aquello implicaba repensar las relaciones entre partido y sindicato, en favor de una mutua autonomía. Tocaba que cada organización respondiera a lo que era su deber en

los nuevos contextos del capitalismo avanzado. El mismo Giorgio Benvenuto lo admitió, durante la reunión del Comité Central del PSI, en mayo del 1979, cuando dijo: “A la visión de un partido que lidera una estructura social deberíamos sustituir la visión más abierta de un partido que no se sobreponga a la sociedad civil, sino que viva su historia y entienda su porvenir”, de forma que “cayendo los tabúes [...] la vivificación entre metodologías internas y metodologías comunitarias” no redujera la influencia italiana en Europa⁴⁸. La tarea de los partidos de gobierno ya no era defender una clase u otra, sino perseguir los intereses nacionales en el complicado equilibrio consagrado por las instituciones comunitarias europeas. Otra época estaba, en efecto, por empezar.

⁴⁸ “Relazione di Benvenuto al CC del PSI”, *Avanti!*, 8-V-1979.